

ACERCA DE LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA EN EL COLEGIO UNIDAD PEDAGÓGICA

Por:
AREA DE LITERATURA Y LENGUAJE.

I.
Notas sobre la importancia de la enseñanza de la literatura en el Colegio La
Unidad Pedagógica

En 1822 Percy B. Shelley escribió uno de las defensas más apasionadas y controvertidas del espíritu poético. Para el inglés lo poético constituye todo producto de la imaginación que mantiene una relación profunda e íntima con el espíritu humano. Poesía llama a la obra de legisladores, profetas, filósofos, entre otras; ya que todas ellas se basan en la superioridad imaginativa frente a la capacidad del pensamiento racional. Los poetas son los inventores de las artes de la vida y los maestros que hacen sensibles la percepción parcial de los agentes del mundo invisible y espiritual, por lo cual

un poeta comprende y une esencialmente esos dos caracteres, porque no sólo contempla intensamente el presente tal como es, y descubre aquellas leyes en concordancia con las cuales deben ordenarse las cosas presentes, sino que contempla en el presente lo futuro, y sus pensamientos son el germen de la flor y del fruto de los últimos tiempos (...) un poeta tiene parte en lo eterno, en lo infinito, en lo único; en cuanto se refiere a sus concepciones, tiempo, lugar y número no existen (...) *la poesía levanta el velo de la oculta hermosura del mundo, y transforma los objetos familiares: reproduce cuanto representa (...) comunica siempre todo el placer que los hombres son capaces de recibir: es siempre la luz de la vida; la fuente de cuanto bello generoso o verdadero pueda tener en lugar en tiempo de dolor.*
(27-28, 35)

Para el inglés la poesía posee una fuerza universal que se encuentra en la capacidad de descubrir y revelar la belleza oculta del mundo. Tiempo y espacio no existen y el poeta se encuentra llamado a revelarnos lo infinito y lo eterno donde es posible la experiencia verdadera y plena del ser humano. Sin embargo, concluye Shelley, la humanidad no reconoce el papel tan

preponderante del espíritu poético, por lo cual "los poetas son hierofantes de una inspiración incomprendida; espejos de las gigantescas sombras que el porvenir arroja sobre el presente; palabras que expresan lo que no entienden; trompetas que llaman a la batalla y no sienten aquello que inspiran; cuya influencia no es impulsada sino impulsora. *Los poetas son los legisladores desconocidos del mundo*" (P. 66). A pesar de la importancia y necesidad inherentes a la experiencia literaria, el inglés reconoce que es una labor realizada subterráneamente ya que la sociedad ha tapado sus oídos al llamado de las trompetas literarias.

Buena parte de los estudios literarios han definido el papel de la literatura en la sociedad teniendo como base planteamientos muy cercanos a la fuerza reveladora que señala Shelley. De cierta manera ha existido un consenso general que apunta a entender la literatura como la experiencia plena, fundamental e inmediata del ser humano. Un consenso bastante peligroso que ha tendido a generalizar un proceso olvidando puntos fundamentales del mismo. Con la explosión de las ciencias humanas y la industrialización, los valores tradicionales de la literatura se han puesto de cabeza, por lo cual "el acto de lectura y el status del texto literario se ven sometidos a una gran presión" donde "la importancia y el prestigio hebreo-helénico del *logos* esencialmente occidental de la palabra revelada y establecida se han visto precedidos y han estado siempre rodeados de una poderosísima 'contrailustración' oral y pictórica" (Steiner 13). Cada vez la relación entre literatura y ser humano es más distante y utópica. La contrailustración gana más terreno y en un lugar como la escuela estos problemas se evidencian de muy buena forma. Intentar que el estudiante se enfrente al texto literario con la misma pasión y fuerza de un poeta como Shelley es prácticamente imposible. El estudiante, al igual que el texto literario, se ha visto sometido a la fuerte presión que ejerce la contrailustración. "No hay duda que el no-pensamiento siempre ha coexistido con la vida del espíritu, pero es la primera vez en la historia europea que se aloja en el mismo vocablo y que disfruta del mismo estatuto" (Bloom, Allan 122). Es así que el estudiante se encuentra en medio de un campo de fuerzas en el que cada vez es más difícil distinguir entre el verdadero pensamiento y los productos del no-pensamiento. No existen límites y mucho menos categorías de distinción, aunque suene esquemático y despectivo (pero es necesario), entre lo bueno y malo. Hoy en día, una obra literaria se encuentra a la misma altura (con un poco de optimismo) frente a la televisión, el cine o cualquier tipo de distracción cultural. Se ha perdido la capacidad para entender la complejidad no sólo de las obras literarias, sino también de las expresiones del arte en general. Por lo cual, no es absurdo que en las actuales

condiciones de descolonización y multiculturalismo un par de botas valen más que Shakespeare (Finkielkraut 117). No sólo nos encontramos ante la pérdida de la tradición y la voz de la civilización que se ha generado a lo largo de muchos milenios, sino que "es el ser mismo lo que se desvanece en el horizonte" (Bloom, Allan 64). Ante tal estado de crisis, podemos entender el colegio como uno de los lugares más importantes para recuperar el horizonte del ser humano a partir de la importancia del pensamiento.

Para recuperar el horizonte hay que emprender la lucha frente a las *inhumanidades provincianas* (Steiner 13) y, de cierta forma, reelaborar la relación entre texto literario y lector. No se trata, como piensan algunos, de "definir el acto de lectura en su forma clásica y de evocar los presupuestos teológicos-metafísicos de este acto" (Steiner 13). De ahí que muchos reivindiquen y soliciten un lector clásico muy cercano a los planteamientos de Shelley. Los planteamientos tradicionales y clásicos, a pesar de que siguen siendo el alma fundamental de la literatura, no pueden ser tomados tan fácilmente por el hombre moderno. Aceptar completamente tales planteamientos no es más que preferir "la vergüenza inevitable que acompaña cualquier declaración de fe en el misterio" (Ardila 78) sin importar que en tal acto de fe desesperado sea innegable "la ausencia sustantiva" (Ardila 78). Las nuevas condiciones históricas implican una reelaboración y apropiación de las formas clásicas en que el ser humano se enfrentaba al texto literario. La obra de arte, y por tanto el texto literario, se encuentra en un campo de contradicciones producto de la sociedad moderna e industrial. La obra de arte, a pesar del supuesto consenso que le reconoce cierta importancia y universalidad, se encuentra en una "inserción progresiva (...) en la esfera de la industria capitalista. Al reducir las obras a la condición de mercancías sujetas a la ley de oferta y la demanda, al incorporar el arte al ciclo de la producción y el consumo, no sólo se le «vulgariza», se le «desacraliza», sino que en él se suprime cualquier veleidad de oposición al poder artístico y cultural tradicional" (Jiménez 72).

La obra de arte se encuentra en una situación paradójica en la sociedad industrial y capitalista, por lo cual, "ha llegado a ser obvio que ya no es obvio nada que tenga ver con el arte, ni él mismo, ni en su relación con el todo, ni siquiera su derecho a la vida" (Adorno 9). Tal sentencia parece acompañar la enseñanza de la literatura no sólo en el colegio, sino en la sociedad en general. Resulta prácticamente imposible unirnos al idealismo tradicional y, a la vez, parece imposible reconocer una nueva importancia para literatura en una sociedad que posee la enfermedad de la avaricia. La obra de arte

parece enmudecer ante nosotros y en este silencio la sentimos lejana e innecesaria. Sin embargo, en el momento en que empezamos a reconocer las contradicciones y elementos de la sociedad industrial, la obra de arte se presenta como el único medio de protesta radical contra todo poder. Pero no se queda solamente allí, ya que la obra de arte constituye el único lugar donde reside el carácter de verdad del ser humano. La gran discusión sin duda constituye delimitar y definir tal carácter. Es en este momento donde la estética se justifica como la reflexión filosófica que nos permite aprehender el contenido de verdad, en pocas palabras, solucionar el enigma de la obra de arte: "el contenido de verdad es la solución objetiva del enigma contenido en cada obra (...) no puede obtenerse sino mediante la reflexión filosófica. Esto, y nada más, justifica la estética" (Adorno 64).

La estética, desde esta perspectiva, se convierte en la piedra fundamental para acceder al contenido de verdad de la obra de arte. La enseñanza de la literatura debe partir del reconocimiento de la estética como el campo que nos permite acercarnos al texto literario. No se trata de ver la literatura como un documento de la barbarie, la ideología dominante, el multiculturalismo, entre otros. La experiencia estética es "algo que el espíritu no podría tener, ni de sí mismo, ni del mundo; es una posibilidad prometida por su imposibilidad" (Adorno 66).

Sobre esta experiencia se fundamenta la enseñanza de la literatura en el colegio. La literatura a pesar de abrirnos las puertas a muchos campos y materias, principalmente apunta al reconocimiento de un no-existente en las actuales condiciones históricas. Por tanto, la lectura no se puede entender como una práctica superficial y fácil, más bien constituye una labor difícil y constante en la búsqueda de aquella promesa imposible, ya que "la esperanza de una liberación puede forjarse únicamente en la toma de consciencia individual de una posibilidad de utopía, en la síntesis de la totalidad no totalitaria, y no en la exclusión" (Jiménez 162). A pesar de las circunstancias adversas y la condena en la que se encuentra la literatura en la actualidad, la sociedad tiene que enfrentarse a la idea de que la utopía, no sólo de la literatura sino del arte en general, a pesar de todo es posible, y de ahí el gran síntoma de incomodidad que no permite la exclusión total del arte en la actualidad.

II.

Acerca de los contenidos literarios que se proponen en la Unidad Pedagógica

Por más que utilizáramos todas las horas del día para leer, lo más probable es que nunca alcanzaríamos a conocer todo el panorama literario de la humanidad. Si bien es cierto que nos encontramos ante una imposibilidad, no podemos cometer el error de creer que la enseñanza de la literatura se basta con la máxima lectura posible de obras, sin importar la pertinencia de criterios como el de orden o selección. La historia literaria ha planteado distintas formas para comprender y organizar el pasado literario con el fin de permitir que el lector no caiga en el abismo del desorden y el caos. El planteamiento con mayor fuerza dentro de la historia literaria sin duda ha sido la división en períodos y épocas literarias. Propuesta que se ha configurado en la fórmula predilecta de todos los textos escolares acerca de literatura. "Cada libro de historia literaria está subdividido en períodos o movimientos y con frecuencia emplea términos que, libremente, designan períodos específicos. Sin embargo, solamente muy pocos escritores de historia literaria indican los principios sobre los que se sustentan la formación de períodos en la historia literaria" (Wellek 37). Principios que en la mayoría de los casos se sustentan en criterios heterogéneos (políticos, históricos, culturales, sociales, etc) dejando fuera una reflexión mas pertinente a lo literario. De cierta forma las periodizaciones se han convertido en series de categorías improvisadas que se adoptan según la ocasión de turno. Si bien es cierto que la historia literaria no es homogénea, tampoco constituye una serie de fragmentos autónomos sin ninguna conexión. La obra de arte posee un doble carácter de "«hecho social» y «esfera autónoma», debe sufrir una presión social que contradice su «autonomía»: 'allí donde el carácter social del arte violenta su carácter autónomo, donde su estructura inmanente se contradice flagrantemente con las relaciones sociales, la autonomía se convierte en víctima y lo propio ocurre con la continuidad'" (Jiménez 76). Nos encontramos ante un proceso dialéctico donde a partir de la relación entre la autonomía y la continuidad de la obra de arte es posible alcanzar la autenticidad de la obra. Dentro de este proceso dialéctico se debe concentrar el estudio del texto literario. En el colegio se propone un estudio de la literatura no como un ente autónomo fuera de todo orden histórico, ni tampoco como un elemento social o cultural. El estudio acertado del texto solamente se puede dar en el enfrentamiento dialéctico de estos dos elementos ya que "la obra de arte lograda es (...) un equilibrio de la forma entre tensiones contradictorias" (Adorno 64) las cuales no aparecen de manifiesto directamente.

Par tal fin se propone el estudio del texto literario dentro de una continuidad histórica, pero no definida por un orden causal, sino más bien por el proceso que señalábamos anteriormente. Sin embargo para poder

delimitar este proceso no debemos abandonarnos al azar o al mero gusto. El texto literario ha recorrido un camino que no podemos negar y el cual es fundamental para entender las contradicciones y las encrucijadas en las que se encuentra en la actualidad. Sin embargo, como señalábamos anteriormente, tal continuidad no se puede definir a partir de la periodización clásica y común. Por tanto hemos propuesto la enseñanza de la literatura a partir de tres momentos que consideramos fundamentales. Tales momentos no se definen por razones heterogéneas sino a partir de la relación dialéctica del hecho social y la esfera autónoma del texto literario. Sin embargo, cabe aclarar que tal propuesta no presenta tres elementos independientes y autónomos. La importancia de la continuidad es clave, por lo cual siempre será fundamental la presencia del diálogo entre los tres momentos señalados.

En un *primer momento* el ser humano se encuentra en el seno de una comunidad colectiva y orgánica. Allí el alma no conoce ningún abismo que la lleve a precipitarse hacia alturas sin senderos. No hay caos, ni desorden, "jamás se pone esta alma a sí misma en juego: aún no sabe que se puede perder ella a sí misma, y jamás piensa que tenga que buscarse" (Lukács 298). Nos encontramos en la edad universal del epos, en los tiempos felices "para los cuales el cielo estrellado es el único mapa de los caminos transitables y que hay que recorrer, y la luz de las estrellas única claridad de los caminos" (Lukács 297). En aquel lugar predomina la verdadera experiencia que "no es ausencia de sufrimiento ni seguridad del ser lo que presta a hombres y acciones sus contornos alegres y rigurosos, (...) sino educación de las acciones a las exigencias íntimas del alma, a su grandeza, a su despliegue, a su totalidad" (Lukács 298). Este encantamiento del helenismo y una parte de la edad media es de cierta forma una totalidad, la cual no podemos comprender en su conjunto hoy en día. Además con el pasar del tiempo aquella edad universal del epos parece sumergirse en el olvido. Estamos en la obligación de recuperar lo más profundo del ser que se desvanece en el horizonte. Solamente allí se construye la narración de la verdadera red de experiencia como la "superposición de capas finísimas y translúcidas, constituyentes de la imagen más acertada" (Benjamin 120) del mundo. Los dos primeros niveles del bachillerato los hemos considerado un momento acorde para acercar al estudiante a la totalidad enunciada debido a que nos encontramos en un momento fundamental de la configuración del pensamiento del estudiante. Su desconocimiento implicaría alejar al estudiante de la base y el punto de partida fundamental del pensamiento occidental.

Sin embargo, la aparición de "las fuerzas productivas históricas seculares" (Benjamin 115) trajeron consigo el rompimiento de la totalidad. Desde el renacimiento nos encontramos en un *segundo momento* donde la unidad universal del epos empieza a resquebrajarse. La verdadera experiencia comienza a disolverse, a caer, hasta el punto, que "parece seguir cayendo libremente hasta el vacío" (Benjamin 112). El espíritu del hombre se encuentra limitado y ya no le es posible alcanzar la grandeza de la totalidad en su conjunto. "Las almas hermosas buscan sus propios instantes supremos de serenidad soñada, instantes fugaces, nunca aferrables, tras esas mascararas silenciosas que ya no hablarán nunca, y así olvidan que el valor de aquellos instantes es precisamente su fugacidad" (Lukács 299). Solamente nos quedan pequeños momentos en los que podemos acercarnos a tal unidad, pero no logramos instalarnos en ella completamente. El alma busca nuevas formas para lograr su cometido, pero paradójicamente, entre mas formas y mecanismos el ideal se aleja cada vez más. Este segundo momento se propone en los grados octavo y noveno. Los estudiantes se encuentran en una etapa de la vida donde los cimientos de su forma de relacionarse con el mundo comienzan a resquebrajarse. La vida de cierta forma contribuye indirectamente a sentir el proceso de forma más cercana. Sin embargo, no se trata de una completa analogía entre vida y literatura. Más bien se trata de entender la continuidad de un proceso como algo fundamental de nuestra experiencia inmediata, y no como un campo ajeno a nuestras expectativas y acciones.

Desde el siglo XIX la verdadera experiencia parece perderse en el horizonte completamente. Nos encontramos en un *tercer momento* donde la reproductibilidad técnica junto a la negación del pensamiento lleva al hombre a sumergirse en un nihilismo profundo. Los nuevos ritmos en los que se encuentra sumergido el ser, al parecer, no poseen ninguna relación con la totalidad inherente a la edad universal del epos. La cosificación del ritmo de trabajo, la obsesión del tiempo vacío, la multitud de las ciudades, entre otros elementos, son aspectos que sofocan y llevan al ser a la creencia de la no-existencia de un momento diferente. Al parecer el ser está condenado a sobrevivir en un nihilismo profundo caracterizado por el eterno conflicto en la fragmentariedad. Sin embargo, a la vez, existe la esperanza de recordar al ser, de negar el nihilismo y recuperar la experiencia perdida. Es aquí donde el estudio de la literatura alcanza una de sus labores más loables, donde la liberación se puede forjar como la esperanza de posibilidad de una utopía en la síntesis de la totalidad no totalitaria. La experiencia estética del texto literario se convierte en aquella experiencia al "abrigo de toda crisis" como lo reconociera magistralmente Walter Benjamin. En este punto

es donde el estudio de la literatura en el colegio La Unidad Pedagógica se completa, pero no como un panorama final y establecido, sino más bien como la abertura de la puerta de un conjunto de problemáticas y contradicciones inherentes al pensamiento moderno.

No obstante, la enseñanza de la literatura como la hemos planteado hasta el momento no puede desechar tan fácilmente herramientas como los períodos, movimientos o generaciones. Estas se convierten de gran utilidad a la inevitable hora en la que se hace necesario la selección y la organización del material idóneo para entender los procesos anteriormente citados. La utilización de estas herramientas permiten ordenar los elementos de tal forma que se puedan manejar, en otras palabras, permite procesar la enorme cantidad de obras escritas a lo largo de los tiempos (Kermode 151). La periodización no sólo nos deja reconocer el proceso crítico por el que unas obras son valoradas por encima de otras, sino que también en el proceso de selección nos encontramos ligando el pasado con el presente, ya que "queremos seleccionar lo que es moderno en el pasado y suponemos que nuestra visión privilegiada del pasado nos autoriza a hacerlo. En resumen, los periodos son otra manera de construir la modernidad" (Kermode 151). Es aquí donde la autonomía y la libertad del maestro de literatura se encuentran en juego, ya que él a partir de su propia idiosincrasia se convierte en el seleccionador del material idóneo para los objetivos propuestos.

III.

El método de enseñanza y evaluación

El trabajo en la clase de literatura consiste en crear acciones que propendan el desarrollo de un trabajo, en el cual la lectura y la escritura creativa estén ligadas a la propuesta pedagógica del Colegio que se ha planteado a lo largo de su historia como institución. Para tal fin, prima el trabajo con el lenguaje y la formación dentro de la propia área. Estos aspectos no se desarrollan por separado, ya que se establece una relación constante que toma carácter en cada una de las actividades que desarrollan y elaboran los estudiantes.

En lo que se relaciona con el acercamiento, motivación y sensibilización con las actividades, se parte de observar y analizar el espacio cultural y aquellas prácticas donde se relacionan diversas actividades humanas que puedan dar lugar a la creación y la reflexión. Por tal motivo las clases se realizan dentro

del diálogo, y se apoyan en diversas actividades artísticas para realizar una aproximación a la obra literaria. Con esto se permite el movimiento dentro de otros saberes, el establecimiento de vínculos con otras formas del conocimiento y, que desde otros lugares distintos al discurso que puede ofrecer la disciplina, lograr una visión amplia y creativa al realizar una lectura o un ejercicio de escritura.

En esta propuesta el espacio cumple un papel significativo y permite la realización de lecturas, la evocación de recuerdos y experiencias sensoriales; que dan lugar a la creación poética. Si pensamos en esta actividad como la forma de crear diferentes posibilidades al enfrentar distintas situaciones académicas o de relación con los otros, la clase debe brindar el espacio para el diálogo, la reflexión, la crítica y el aporte del conocimiento y la experiencia del estudiante. Es así que el trabajo no se desarrolla desde imposiciones o normatizaciones que impidan la mirada de las infinitas posibilidades humanas. Con el objeto de no homogeneizar y excluir, los estudiantes desarrollan la interpretación del texto a partir de su propia experiencia en el mundo a partir de unos límites que no puede abandonar ningún interprete frente al texto.

Las posibilidades de la interpretación literaria no sólo corresponden al desarrollo de habilidades en el habla y la escritura. Más bien se trata que a partir de la lectura y la escritura, los estudiantes adquieran criterios en lo que se repite, lo que se perpetua y lo que resulta agresivo y propio de los seres humanos. De esta manera el trabajo con la propia lengua no se desarticula, pues acerca a los estudiantes al contexto social a partir de la palabra, de su expresión clara y creativa.

Leer y escribir son constructos sociales que en cada época tienen un valor diferente. En este momento están sólidamente ligados. La comprensión de esta relación hace que en la práctica necesariamente las actividades conjuguen ambos aspectos en la búsqueda de los objetivos trazados. Por tanto, en el trabajo del estudiante buscamos valorar aspectos como: la interpretación y producción de una diversidad de textos (incluidos los objetos con los que el texto se produce), la estimulación de diversos tipos de interacción con la lengua escrita, el enfrentamiento a la diversidad de medios comunicativos y situaciones funcionales vinculadas con la escritura, la creación de espacios para asumir diversas posiciones enunciativas, las relaciones con la diversidad de experiencias de los estudiantes que permiten enriquecer la interpretación de un texto. Para tales objetivos, no podemos olvidar, la importancia de partir de la discusión y el intercambio de las experiencias de lectura y escritura.

BIBLIOGRAFÍA

Adorno, Theodor W. **Teoría estética**. Traducción de Jorge Navarro Pérez. Madrid, Akal, 2004.

Ardila, Jineth. "La literatura en tela de caza". En **Literatura. Historia, teoría y crítica**. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, No. 3, 2001.

Benjamin, Walter. "El narrador. Consideraciones sobre la obra de Nikolai leskov". En **Iluminaciones IV**. Madrid, Taurus, 1991.

Bloom, Allan. **El cierre de la mente moderna**. Traducción de Adolfo Martín. Barcelona, Plaza & Janes, 1989.

Finkielkraut, Alain. **La derrota del pensamiento**. Traducción de Joaquín Borda. Barcelona, Anagrama, 1987.

Jiménez, Marc. **Theodor Adorno. Arte, ideología y teoría del arte**. Traducción de Aníbal C. Leal. Buenos Aires, Amorrortu editores, 1977.

Kermode, Franz. **Historia y valor. Ensayos sobre literatura y sociedad**. Barcelona, Península, 1990.

Lukács, Georg. **El alma y las formas. Teoría de la novela**. Madrid, Grijalbo, s. f.

Shelley, Percy B. **Defensa de la poesía**. Traducción de José Vicente Selma de la Hoz. Barcelona, Ediciones G2, 1986.

Steiner, George. "El lector infrecuente". En **Pasión intacta. Ensayos 1978-1995**. Traducción de Manchu Gutiérrez y Encarna Castejón. Bogotá, Norma-Siruela, 1991.

Wellek, Rene. "Periodos y movimientos en la historia literaria". En **Historia literaria. Problemas y conceptos**. Barcelona, Laia, 1983.